

**EVOLUTIVIDAD EN EL HÁBITAT.
BARRIO COSTA ESPERANZA, UN CASO DE ESTUDIO**

Jorge Alberto Mitchell
Laboratorio de Ambiente Humano y Vivienda (LAHV)
INCIHUSA – CONICET
Argentina
jmittchell@lab.cricyt.edu.ar

Resumen

El presente trabajo se enmarca en el convenio de colaboración entre el Laboratorio de Ambiente Humano y Vivienda (LAHV - INCIHUSA – CONICET) y la Dirección de Vivienda del Municipio de Maipú, Mendoza. Se expone el estudio realizado en el barrio Costa Esperanza, inserto en el medio rural. Sus habitantes, dedicados al laboreo de las chacras vecinas de producción fruti-hortícola, no alcanzan un ingreso suficiente que permita satisfacer las necesidades humanas fundamentales, ubicándoles por debajo de la línea de pobreza. La investigación posibilitó visualizar al asentamiento desde diferentes escalas; barrio, vivienda, y pobladores. Se detectó un proceso progresivo del barrio que no es lineal: al mismo tiempo que se avanza en los aspectos de tenencia del suelo, prestación de servicios básicos, organización comunitaria, las familias también avanzan en la provisión de su hábitat. Con recursos muy limitados construyen un hábitat en la que viven inicialmente con característica precaria, y no por ello relegan el derecho a una vivienda digna, aunque por ahora esto sea una utopía. Dicha utopía es percibida a partir de la información recogida en el lugar, materializada en sus decisiones respecto al uso del suelo, emplazamiento de la vivienda, tecnología constructiva y materiales empleados.

El valor de esta investigación, radica en haber detectado un proceso progresivo delimitado en tres fases: el poblador ocupa el terreno y construye su hábitat inicial, posteriormente el poblador mientras habita, se provee de los recursos progresivamente para alcanzar su hábitat definitivo, y por último construye su hábitat definitivo y en él materializa sus expectativas respecto del tipo de vivienda, tecnología y materiales utilizados. La lección aprendida es que ellos desean que su vivienda definitiva sea del mismo tipo y forma a la que aspiran los sectores medios. El aporte comprometido por la UI+D en este proceso, a partir de esta investigación, estará enfocado en proveer tecnología participativa en el proceso de diseño, asistencia técnica en el proceso constructivo y acompañamiento posterior en el proceso progresivo de satisfacer el resto de necesidades del grupo.

Curso I - Seminario 1 - Modalidad d

Introducción

Mendoza se ubica en el centro-oeste de la República Argentina, formando parte de la región Cuyo con una superficie de 148.827 km² y una población de 1.579.651 habitantes. Al igual que en otras ciudades Latinoamericanas, la población mayoritaria vive en sus centros urbanos, relegando a un segundo puesto a la población rural en una proporción de 3 a 1. La superficie regada totaliza el 2,5% de la superficie provincial y en ella se asientan las actividades económicas más importantes de la provincia. La estructura productiva se basa en el desarrollo de la vitivinicultura, la extracción y procesamiento de petróleo y la industria manufacturera.

La proximidad a la región metropolitana de Mendoza, expone a su población rural al permanente riesgo de abandono de su medio, y de ese modo, al peligro constante de engrosar la marginalidad urbana. Esta situación es comprendida por sus autoridades municipales a partir del acuerdo de colaboración institucional celebrado con el LAHV. *Figura 1*

Caso de Estudio

El proceso que comprende el fenómeno del hábitat latinoamericano, demanda una perspectiva integral y dinámica de enfoques en las propuestas que se deben presentar. En este contexto, la evolutividad y la progresividad en el desarrollo de barrios y viviendas en los sectores populares, es una temática que está en su faz de conceptualización y desarrollo, posibilitando la oportunidad de un aporte reflexivo. Las ideas surgidas respecto de un hábitat evolutivo y progresivo tienen su raíz en la propia experiencia de los sectores populares. Ellos la desarrollaron como estrategia en la materialización de su necesidad de habitar.

El caso, presenta el proceso de una comunidad de 150 familias rurales que posibilitó corroborar que la satisfacción a la necesidad de cobijo y protección es un proceso en donde se hace realidad el lema: “el pobre primero habita y luego construye”¹. Dicho proceso se visualiza como progresivo desde el momento en que los pobladores han hecho ocupación de los terrenos, propiedad de la familia Bombal. Dicha posesión ilegal, estrategia que asumieron en grupo, los posicionó en un conflicto frente a los propietarios del terreno, conflicto al que se sumó el estado local, en la búsqueda de alternativas de solución.

La participación de las familias estuvo presente desde la toma de la decisión en la ocupación del terreno, la que debió ser formalizada posteriormente porque las autoridades municipales demandaron interlocutores representativos, con el fin de abordar el conflicto de manera organizada. Las negociaciones se iniciaron de inmediato y concluyeron con el compromiso de la compra financiada del terreno por parte de las familias ocupantes. Las mismas debían individualmente hacer efectivo el pago del importe de las cuotas pactadas en una cuenta de una entidad Bancaria del Distrito a través de una tarjeta electrónica (a la que hacían mención repetidamente, percibiéndose en la misma un indicio de valoración para el grupo). Las condiciones financieras adecuadas a la realidad de estas familias, posibilitó la disponibilidad del terreno, la que inició el proceso progresivo de este barrio.

Inmediatamente delimitadas las vías de circulación, las manzanas y los lotes, las familias lograron el primer servicio para el barrio, la dotación de agua potable a cargo del municipio. Posteriormente al mismo, la empresa privada de energía inició el tendido del servicio eléctrico provisorio para abastecer a las familias, las que deben disponer de la columna de bajada del servicio. La presencia de servicios, no significa la satisfacción de su demanda. Como en este caso, son pocas las familias usuarias del servicio eléctrico, lo que indica que el acceso a la energía es restrictivo y en otros casos nulo, sumando una pobreza más a las que ya tienen, *la pobreza energética. Figura 2*

El proceso progresivo del barrio que se presenta no es lineal, al mismo tiempo que se avanza en los aspectos de tenencia del suelo, prestación de servicios básicos, organización comunitaria, las familias también avanzan en la provisión de su hábitat.

La investigación posibilitó la detección de un proceso progresivo en la provisión del hábitat claramente delimitado en tres fases:

1. La primera, es el caso en que el poblador ocupa el terreno y construye su hábitat inicial con materiales que dispone en el lugar, sin que éste tenga atributos de habitabilidad.
2. Posteriormente, el poblador mientras habita se provee de los recursos progresivamente para alcanzar su hábitat definitivo. En este caso la progresividad está en el proceso y no en el objeto.
3. Por último, construye su hábitat definitivo y en él materializa sus expectativas respecto del tipo de vivienda, tecnología y materiales utilizados.

Ellos con recursos muy limitados, adquieren unos pocos rollizos de álamos reciclados, recogen cañas en la proximidad y por último, utilizan tierra como material constructivo. Estos son los insumos utilizados en la construcción de su hábitat, que por cierto es una simple construcción que tiene carácter de precariedad en cuanto a los atributos de habitabilidad que debiera poseer. A pesar de esa precariedad en la que viven, no relegan el derecho a una vivienda digna, aunque por ahora esto sea una utopía. Dicha utopía es percibida a partir de la información recogida en el lugar, ya que éstas intenciones están materializada por sus habitantes en las decisiones tomadas respecto al uso del suelo, emplazamiento de la vivienda, tipos de materiales y tecnología constructiva utilizada.

Las manzanas de forma rectangular, están configuradas por dos lotes (20x25 m) de profundidad y diez de lado, delimitados por cierres de cañas.

Las construcciones iniciales se ubicaron aisladas y al fondo de los terrenos, lo que permitirá posteriormente ubicar hacia el frente la unidad habitacional definitiva. Son volúmenes compactos, divididos en dos espacios en su mayoría. Su estructura es porticada de rollizos de álamo y su envolvente es un entramado de caña revestida de barro (tipo quincha); la cubierta es liviana de rollizos, cañas, polietileno y una capa de barro. Esta unidad habitacional inicial alberga a una familia, constatándose en los casos de familias polinucleares que la necesidad de crecimiento se materializa con una nueva unidad, conservando así el atributo de una familia por unidad.

Un interrogante que se presentó era determinar cuál era el momento oportuno para prestar asistencia técnica a las familias en cuanto a la construcción que les proporcionaría albergue. A partir de la observación in situ y a través de la consulta a sus pobladores, pudo determinarse que éste hábitat inicial no tenía carácter de vivienda definitiva. Por el contrario, en su imaginario era otro el tipo de hábitat al que aspiraban. El caso llama la atención a aquellos tecnólogos alternativos, que verían como oportuno enfatizar sobre tecnologías vernáculas al ser éstas las que utilizaron al inicio del proceso progresivo.

En el escenario de la investigación se pudo detectar este ciclo progresivo del barrio, desde el poblador que construye su hábitat inicial, aquellos que ya lo habitan y están en proceso de la provisión de recursos para pasar a la siguiente fase y por último, las familias que materializan su hábitat definitivo. *Figura 3*

La materialidad de su hábitat definitivo, está básicamente sustentado en el deseo de construir con tecnología y materiales como lo hace el estrato económico superior, es decir: una estructura sismorresistente de hormigón armado, muros portantes de ladrillón y cubierta liviana e inclinada de tirantes de madera con machimbre. En esta suerte de imitación, se pudo advertir que la tipología corresponde al ámbito urbano y en consecuencia no responde a pautas de vida rural. Además, se evidencia fallas técnicas en la materialización de los encadenados estructurales, situación que permite vislumbrar hacia donde hay que encauzar la transferencia: hacia el proceso de diseño y el constructivo.

Conclusión

La lección aprendida radica en lo que ellos desean como vivienda definitiva. Y la misma se corresponde con el tipo y forma a la que aspiran los sectores medios, obedeciendo a la lógica de consumo por imitación de los estratos superiores. Lo que es bueno para algunos, también es bueno para ellos. La posibilidad de una tecnología constructiva tipificada de tipo industrializada no sería oportuna para este caso, abriendo un interrogante entre los técnicos, sobre lo que ofrecemos como solución y lo que las familias desean. El aporte de la UI+D comprometida en este proceso, estaría enfocado en proveer tecnología participativa en el proceso de diseño, asistencia técnica en el proceso constructivo y acompañamiento posterior en el proceso progresivo de satisfacer el resto de necesidades del grupo.

*Jornadas Iberoamericanas sobre Hábitat evolutivo y producción social del hábitat:
Tecnologías y herramientas de apoyo. AECI – CYTED”*

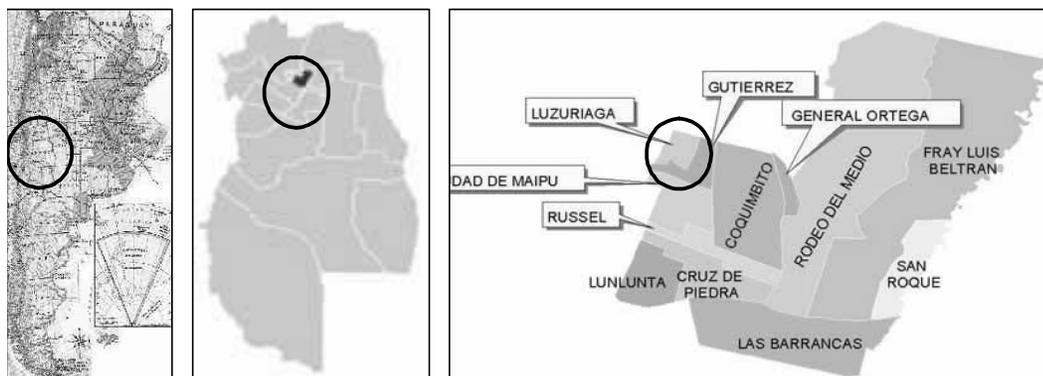


Figura 1. Mapa de Mendoza, Departamento de Maipú, Distrito Rodeo del Medio.



Figura 2. Vista de una calle del barrio, pilastra del servicio eléctrico, ubicación y tipo de construcción.



Figura 3. Proceso progresivo del Barrio: Construye hábitat inicial, Habita y por último construye su hábitat definitivo

¹ VAN DER REST, Josse. El pobre habita primero, luego construye. Conferencia dictada en el Seminario Internacional “Experiencias habitacionales en el mundo y sus aportes a la emergencia económica en el Cono Sur latinoamericano”. 28 al 29 de noviembre de 2002, Córdoba, Argentina.